



HERMANO LIBRO

El hermano libro acaba de celebrar su «día» en Barcelona, y va a celebrar su «fiesta» en Madrid. Fiesta con banderitas y altavoces con música y discursos. Fiesta un poco infantil que da al lector una imagen de niño en tienda de juguetes.

Sospechoso, dudoso hermano. Pueblo de páginas, muchedumbre de letras, tu biografía es más bien incongruente. A veces se te quema en las plazas públicas y, a veces, en las plazas públicas se te ensalza. Tu identidad se confunde con la de los políticos. Cuando se te recomienda, se hace por unidades: «Usted necesita UN libro», «UN libro ayuda a triunfar»: probablemente más de uno hacen ya dudar de la sensatez de quienes los tienen. ¡Inquietantes ciudadanos de más de dos libros, que quieren triunfar demasiado! Pero cuando se te condena, cuando se te quema, se hace por cientos o por millares. Por bibliotecas enteras. Hermano torturado, hermano mutilado, encarcelado en «infiernos», metido en sótanos cerrados con las siete llaves del miedo, inventariado en los índices de lo prohibido. Combatido con fruición por los hermanos audiovisuales, más fácilmente manejables. Y, al mismo tiempo, glorificado, festejado. Rey de la galaxia de Gutenberg, esclavo de la galaxia de Edison.

Parece que la proximidad de las palabras «libro» y «libre» inquieta a muchos. Se identifican demasiado entre sí. ¿El libro ayuda lo libre? ¿Lo libre ayuda al libro? Todo en torno a ti es sospechoso, inquietante. Se te acusa de todo; desde la locura de Don Quijote hasta la destrucción de los bosques del Canadá y Finlandia para fabricar pasta de papel. Enormes, inmensos bosques que de otra manera podrían ser utilizados en la fabricación de palillos de dientes y de culatas de fusil.

Voy a ahorrar algunas moneditas de las que me dan de limosna, hermano libro, para ir a tu fiesta. Voy a comprarme un libro, voy a ser audaz y aventurero y a comprarme un libro baratito. Con la esperanza de que no me ayude a triunfar, sino de que me ayude a ser un poco más yo mismo, mi hermano yo, mi hermano más libre o más libro. Y con la esperanza de que, cuando lo lleve a mi celda para leerlo, no me apedreen en el camino los que crean que lo que quiero es triunfar.

HERMANO FRANCISCO

